

Registro arqueológico en la parcelación “Los Caminos del Cartama”, municipio de Támesis-Antioquia

Luz Elena Martínez García
Antropóloga, Corporación GAIA

Resumen. El artículo presenta una síntesis del estudio arqueológico realizado en la parcelación *Los Caminos del Cartama*, en el municipio de Támesis, Antioquia-Colombia. Los resultados de la investigación confirman la presencia de sociedades asociadas al estilo cerámico marrón inciso, las cuales ocuparon la región entre el segundo y el sexto siglo de la era cristiana, así como la presencia de grupos tardíos portadores de la cerámica “Cartama burdo”.

Palabras claves: arqueología, clasificación cerámica, cerámica marrón inciso, ocupaciones.

Abstract. The article brings up the synthesis about an archaeological research developed in the southwest of Antioquia, Colombia. The results confirming the presence of societies in this region between IIth and VIth century b. C, related to the ceramic “marrón inciso” stile, and the “Cartama burdo” ceramic stile.

Key words: Colombian archaeological, ceramic classification, brownware Incised, occupations

Introducción

En cumplimiento de la legislación vigente sobre declaración y mitigación de impactos ambientales y a los requerimientos exigidos por la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, Corantioquia, sobre la valoración y protección del patrimonio arqueológico y cultural de la Nación, la empresa Promotores S.A. contrató los estudios que permitieran hacer el registro y salvamento de los vestigios arqueológico que podría ser destruidos por la construcción de obras de infraestructura.

A través del registro del material cultural, la investigación tuvo como objetivo acercarse a la comprensión del proceso de ocupación del área de estudio

en particular y del suroeste antioqueño en general, y así identificar las sociedades que las poblaron, el tiempo en que se produjo el asentamiento, las transformaciones del entorno y las relaciones que posiblemente establecieron con otras sociedades.

Los resultados de la investigación confirman la presencia de sociedades agroalfareras tempranas asociadas al estilo cerámico marrón inciso, las cuales ocuparon la región entre el segundo y sexto siglo de la era cristiana, así como la presencia de grupos tardíos portadores de la cerámica *Cartama burdo*, denominada de esta manera para el área de estudio.

Ubicación geográfica y características biofísicas del área

El municipio de Támesis está ubicado en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental, sobre la margen izquierda del río Cauca y la ladera occidental del río Cartama; al suroeste del departamento de Antioquia. Posee una extensión de 243 km² entre los 5° 40' 02" de latitud norte y 75° 43' 34" de longitud oeste de Greenwich; está a 1.600 m sobre el nivel del mar y con una temperatura media anual de 21° centígrados, la cual varía de 27° a orillas del Cauca hasta 17° en las partes altas.

Támesis hace parte de la región cafetera del país. En el siglo XIX, en tiempos de la colonización antioqueña, una gran cantidad de pobladores de Sonsón, Abejorral, Guarne, Caramanta y la Ceja llegaron al suroeste del departamento atraídos por la fertilidad de la tierra y con el interés de buscar guacas.

La Parcelación *Los Caminos del Cartama* está ubicada en la vereda El Rayo, en jurisdicción del municipio de Támesis, al sur de la quebrada La Peinada, aguas arriba de su intersección con el río Cartama, afluente del río Cauca, entre las cotas 870 y 1.100 m.s.n.m. Tiene un área de 67 hectáreas, divididas en 38 lotes. Cartográficamente la parcelación se localiza entre las coordenadas Este 1.154.800 y Norte 1.120.400. En cuanto a las características geológicas, en la vertiente occidental del río Cartama afloran varios cuerpos que se enumeran del más antiguo al más reciente así: rocas ígneas plutónicas que constituyen el Stok de Támesis; rocas sedimentarias de la formación Amagá; pórfidos andesíticos; rocas vulcano sedimentarias de la formación Combia y formaciones superficiales. Estas formaciones se encuentran recubiertas por una capa de ceniza volcánica, (A.I.M. Estudio Geotécnico y de Suelos para la construcción del proyecto Los Caminos del Cartama: 1997).

El área de la Parcelación, presenta dos unidades litológicas diferenciadas: formaciones superficiales (flujos de lodo y escombros) y ceniza volcánica; esta última expone una capa continua con espesores comprendidos entre 30 y 190 cm, la cual recubre totalmente los depósitos coluviales que están constituidos principalmente por flujos de lodo. Esta capa corresponde a un suelo limo arcilloso, de color pardo amarillento, lustre ceroso y generalmente tacto jabonoso. Su formación se produjo entre 25000 y 11000 años atrás y corresponde a varios eventos de emisión volcánica que han tenido como centro al complejo Ruiz-Tolima.

La geomorfología de la zona presenta un relieve montañoso muy joven, el cual se forma por el avance del frente de erosión a lo largo de la cuenca del río Cartama. El paisaje es uniforme y se presenta como una ladera suavemente ondulada, compuesta por un mosaico de pendientes con inclinación hacia el Este, marcadas por una red de drenajes subparalelos. El lecho principal de la quebrada La Peinada presenta el encajonamiento local más pronunciado con pendientes entre los 30 y 45°. La presencia de bloques de roca es común en los lechos de los drenajes.

El material parental está constituido por cenizas volcánicas de la unidad Chinchiná, la cual se presenta de forma homogénea y continua en la zona cafetera, específicamente en los municipios de Caramanta, Valparaíso, Jericó, Pueblo Rico, Jardín y Andes. En Támesis esta formación se encuentra principalmente en las veredas San Isidro, El Encanto y El Rayo, presentando en el área de la Parcelación una fisiografía de colinas suavemente onduladas.

Antecedentes etnohistóricos

Para referirse a la historia del período de la conquista del Municipio de Támesis, el investigador debe considerar todo el territorio que comprende el occidente antioqueño, no sólo por la escasez de fuentes que documenten su ocupación, sino también por las particularidades de la región.

Durante la Conquista, la ocupación del occidente antioqueño en el siglo XVI tuvo varias dinámicas, entre las que se destacan el reacomodamiento de las comunidades indígenas tras la llegada de los españoles, las acciones de conquista, la pacificación y la fundación de pueblos de blancos para el aprovechamiento de la mano de obra sojuzgada en las regiones aledañas.

Los pueblos indígenas que habitaron este territorio estaban organizados en comunidades, algunas de ellas emparentadas y con raíces lingüística comunes, la organización política incluía la confederación de aldeas y cacicazgos. Al occidente, sobre la banda izquierda de río Cauca, se destaca la presencia de los grupos guacas, nores, pencos, tecos, carautas, hevójicos, catíos, caramantas, cartamas y ansermas. La afinidad que había entre estos grupos les permitía intercambiar los excedentes de producción y emprender acciones conjuntas como actuar en la guerra para la defensa del territorio.

Los más cercanos al área de nuestro interés son los catíos, cartamas, caramantas y ansermas. Estos son los que presentan más difusas sus fronteras, factor que ha dado lugar a diversas interpretaciones sobre su lugar de ocupación y sobre el grado de parentesco. Algunos investigadores, apoyados en su propia lectura de las crónicas, consideran que el pueblo catío se extendía desde el actual municipio de Frontino hasta Caramanta siguiendo la banda izquierda del río Cauca. Entre Santa Fe de Antioquia y Caramanta existía una serie de pueblos que lingüística y culturalmente se relacionaban con los demás del occidente antioqueño (Castillo, 1990: 37). La versión de que los indígenas del suroeste de Antioquia y en particular los del área de estudio, eran catíos, podría sustentarse

apoyados en el relato de fray Pedro Simón, uno de los cronistas españoles que dieron cuenta de las acciones de conquista. Simón atribuye a los catíos la elaboración de jeroglíficos: "Eran los catíos gente vestida y de más despabilado entendimiento. Escribían sus historias en jeroglíficos pintados en mantas, usaban de peso y medida, lo más común que comían eran raíces..." (463)

La nación catía se caracterizaba por ser una sociedad tribal o igualitaria, se conformaba por varias unidades familiares y nucleadas alrededor de las aldeas, cada una con un jefe local que integraba con otros jefes los consejos tribales. Este orden social le brindaba autonomía a cada grupo indígena, a la vez que le permitía desarrollar diversos frentes de producción económica como la minería, el trabajo artesanal, el comercio y la agricultura; apoyados en algunos casos por la producción del trabajo esclavo de indígenas vencidos en la guerra.

La ciudad de Antioquia, en una de sus fundaciones, fue establecida en 1541 en el "Valle de Hevéjico", lugar de asiento de la nación catía, en cercanías del actual municipio de Frontino. En dicha ocasión el conquistador Jorge Robledo se encontró con gran cantidad de pueblos indígenas, todos ellos dispuestos a hacer resistencia. Fueron necesarias alianzas para enfrentar al enemigo común en una lucha desigual donde los naturales llevaron la peor parte. En este caso los arcabuces y los perros de caza inclinaron la balanza en favor de los españoles.

El territorio de cartamas y caramantas conocido como valle medio del río Cauca en cuyo contexto regional se incluyen varios grupos (Acevedo y Cardona, 1990). La frontera que marcaba el territorio de Este a Oeste era el río Cauca; en la margen occidental estaban los ansermas, cartamas, caramantas, chancos, gorriones e irras; en la margen oriental se ubicaban los quimbayas, carrapas, picaras, paucuras, pozos y armas. Cieza de León, cronista que acompañó a Vadillo en su expedición por el occidente antioqueño en 1538, permite una aproximación a los indígenas del suroeste en tierras de cartamas y caramantas a orillas de los ríos que llevan esos mismos nombres. Según esta crónica, Vadillo recorrió 70 leguas entre la antigua ciudad de Antioquia, al norte y Anserma al sur. De paso sólo menciona el pueblo indígena de Xundabe, y los de Cartama, Caramanta y Anserma (Cieza de León: 11-112).

Por afinidad lingüística y en costumbres, los ansermas fueron asociados a los grupos caramantas, cartamas y supías. Según Cieza, las poblaciones de cartamas y caramantas tenían una relación cercana y pertenecían a la misma familia lingüística, diferente al resto de los grupos indígenas del occidente antioqueño. Los caramantas, cartamas y catíos tenían prácticas afines, entre las que se destaca el canibalismo ritual como testimonio de victoria de guerra y la exhibición de cráneos de los vencidos a manera de trofeos, utilizando para ello altas guadas que rodeaban las casas de los principales guerreros.

El patrón de asentamiento de estos grupos consistió en el aprovechamiento de las laderas de las montañas y los valles —preferiblemente de clima templado—. Fueron hábiles en el aprovechamiento de los diferentes pisos térmicos, de los recursos bióticos disponibles en su hábitat y de la fertilidad de suelos. Se

sirvieron de la abundancia de fuentes saladas para la producción de la sal, convirtiéndose este producto en una efectiva fuente de recursos. El maíz y los tubérculos se constituían la base de su alimentación. El oro de aluvión era otro producto del cual se beneficiaban; lo utilizaban para elaborar figurillas y objetos ornamentales. Los cronistas comprobaban el grado de estratificación social de un pueblo por la forma en que estos eran usados.

En cuanto a la organización social, los cartamas y caramantas desarrollaron una estructura jerarquizada. Estaban organizados en cacicazgos, cuya jefatura estaba en cabeza del cacique, el que a la vez se rodeaba de nobles y de "capitanes" guerreros con gran poder económico y político. El nivel jerárquico de estos "señores principales" se evidenciaba en sus viviendas, en la cantidad de sirvientes y mujeres que podían sostener, en el oro que usaban, en el trato reverencial del cual eran objeto y en la cantidad de riquezas con la que eran enterrados. Para los cartamas y caramantas los sacerdotes ocupaban una importante posición en la escala de las jerarquías de la comunidad. Ellos eran los únicos autorizados para comunicarse con los dioses y reconocer sus designios y para intervenir ante la fuerza maligna de los seres demoníacos.

Su creencia en "otra vida" la expresaban en sus prácticas funerarias. Los enterramientos eran directos, por lo general colectivos y en tumbas de pozo con cámara lateral, en cementerios que ocupaban lugares distintos a sus viviendas. La sofisticación de las tumbas, a su vez, era el reflejo del grado de complejidad de sus relaciones y de una serie de escalas sociales.

Entre las acciones de la conquista española que afectaron los territorios aledaños a la cuenca del río Cauca se cuentan las de Juan Vadillo y Jorge Robledo. Vadillo, en busca de la provincia de Cartama, atravesó con sus tropas el suroeste antioqueño siguiendo el sur. La resistencia de los cartamas y caramantas a admitir su presencia en sus territorios los obligaban a no asentarse en ningún lugar. Robledo, teniente de Sebastián de Belalcázar, siguiendo la ruta hacia el norte, entró a Antioquia por la ribera derecha del río Cauca y fundó lo que hoy se conoce como el Valle de Aburrá y sus cercanías.

Una de las primeras pacificaciones españolas en el occidente antioqueño la emprendió, en la década de 1550, Francisco Gómez Hernández; éste era el encargado de controlar los indios de las cercanías de Caramanta, poblado fundado en 1548. Posteriormente se hicieron mucho más famosas las pacificaciones de Gaspar de Rodas, a quien se le encomendó la difícil tarea de controlar al rebelde jefe caúo Toné y a todos los grupos indígenas de la provincia de Hevéjico.

El escaso número de indígenas en Caramanta y en todo el suroeste antioqueño da cuenta de la magnitud del desastre demográfico tras las acciones de conquista del siglo XVI. Los pocos naturales que quedaban fueron utilizados por sus encomenderos para diversos oficios, en especial para la explotación de las minas. Esta disminución propició la baja rentabilidad de las encomiendas (Descobar, 1548: 479).

A fines del siglo XVI las tierras del suroeste antioqueño perdieron relevancia en el ámbito regional, pues los centros económicos estaban más hacia el norte y

el nordeste. A pesar de que Caramanta estaba más cercano a Anserma y al sur, muchos de sus vecinos decidieron trasladarse a la ciudad de Santa Fe de Antioquia, importante centro minero y de administración colonial, donde estaban las mayores encomiendas de toda la región. Caramanta junto con Iscancé, Timaná, La Plata, Toro, Cáceres y Arma eran por ese entonces pueblos con muy escasos recursos, al punto que, cuenta fray Jerónimo Descobar, para ayudar a construir sus respectivas capillas se hizo necesario pedir limosnas (426).

Hacia el año de 1583 se dice que en Caramanta vivían a lo sumo cinco o seis vecinos y al rededor de 300 indios que explotaban el oro del río Cauca. Entre este poblado y la villa de Santa Fe de Antioquia, sus habitantes gastaban aproximadamente seis horas de recorrido por el río Cauca, especialmente para el transporte de mercancías y alimentos, lo que muestra que a pesar del declive económico del suroeste antioqueño a finales del siglo XVI, el río continuaba siendo un eje de comunicación de vital importancia entre las regiones del sur y del norte, con puntos de referencia en Cartago y Santa Fe de Antioquia (Tovar Pinzón, 452).

La región del Suroeste antioqueño ha contado en su estructura poblacional con grupos indígenas pertenecientes a la etnia embera-chamí, grupo migrante de la zona noroccidental del departamento de Risaralda. El gentilicio fue tomado del río Chamí y llegaron por primera vez en 1818, aprovechando un camino que aún existe entre los municipios de Andes y San Antonio del Chamí en Risaralda. En la actualidad se localizan comunidades indígenas en tres municipios del suroeste: la comunidad de Cristianía, al noroeste del municipio de Jardín; La Sucia, en Bolívar y La María en Valparaíso, por la carretera que conduce a Caramanta.

A la llegada de los españoles, los embera-chamí se encontraban en la parte alta del río San Juan y en la cuenca del río Tatamá. Limitaban al oriente con los tachiguis, tabuyas, guáticas y cañamos; al sur con los apía; al occidente con los tadó y noanamas, y por el nordeste con los Caramanta. Estos no eran grupos diferentes sino subgrupos de los emberas del chocó (Arango y Hernández, 1991).

Las continuas expediciones de los conquistadores españoles presionaron a los grupos chamí a salir de sus territorios en el alto río San Juan y buscar refugio en las selvas del Chocó y en el montañoso Occidente antioqueño. Indígenas de este grupo que no alcanzaron a huir fueron llevados a trabajar en los poblados españoles o confinados en los centros mineros. La penetración de colonos al territorio chamí se hizo más intensa desde mediados del siglo XIX. La población indígena asentada en cercanías del río Risaralda fue la que más rápido sintió el proceso colonizador. La región del Tatamá, mucho menos poblada, sufrió un impacto menor y la del Cañón del Chamí fue la menos afectada, hasta 1930. Este proceso colonizador obligó a los indígenas embera-chamí a efectuar nuevamente migraciones llegando al Norte y Suroeste antioqueño, bajo Cauca y Magdalena medio. Hoy los embera están dispersos por varias regiones del país, inmersos en la población campesina.

A mediados del siglo XIX la Cámara Provincial de Antioquia procedió a repartir terrenos baldíos. Los nuevos propietarios provenientes de las buenas familias de Titiribí y Medellín obtuvieron grandes extensiones de tierra; así mismo, se repartieron medianos y pequeños lotes en pisos térmicos templados y fríos, a un considerable número de mestizos, mulatos, indios y blancos pobres, a los indios se les repartió tierras inicialmente en Tapartó y Caramanta (Jaramillo, 1991: 202). Con el reparto de tierras se logró una sociedad de pequeños agricultores independientes y se sentaron las bases para el cultivo del café.

Diseño metodológico

A partir del reconocimiento y ubicación del área de estudio en la cartografía y la fotografía aérea (plancha 1:2000 A.I.M. Ltda. de 1997 y faja 3A No. 08 de 1990) y por la naturaleza de las evidencias culturales reportadas durante la fase de prospección en el área de la parcelación, se diseñó una metodología para el registro arqueológico del área. La lectura del paisaje permitió un acercamiento a los procesos de ocupación, cambio y transformación del entorno por la intervención antrópica a través del tiempo. En las fichas diseñadas para registrar la información se tuvieron en cuenta variables cualitativas y cuantitativas que dieran cuenta de los procesos de ocupación y poblamiento, así como del manejo de los recursos naturales del área. La secuencia de ocupación se determinó a partir de las asociaciones contextuales, la estratigrafía, análisis de suelos y de carbón, y la tipología de los materiales culturales.

En cuanto al arte rupestre se realizó el registro, inventario, evaluación y levantamiento de las rocas con grabados mediante la técnica del frotado, la cual fue consignada tanto en fichas técnicas como en planos y dibujos a mano alzada.

Para el análisis del material cerámico y lítico se tuvieron en cuenta los componentes tecnológicos (pasta, desgrasante, cocción, técnica de manufactura, formas y decoración), morfológicos y la materia prima del material cultural, esto con el fin de lograr un acercamiento a las funciones que este desempeñó al interior de los grupos que lo produjeron y sus relaciones con el entorno.

El registro arqueológico

En el área de estudio, el relieve se presenta como una ladera suavemente ondulada compuesta por un mosaico de pendientes marcadas por una red de drenaje subparalela. Sobre las vertientes alargadas de longitud y ancho variable se identifican áreas planas que fueron aprovechadas en el pasado por diversos grupos humanos, los cuales dejaron evidencias culturales que dan testimonio de su paso por el territorio que actualmente conforma la cuenca baja del río Cartama.

En este paisaje se identificaron diez sitios arqueológicos correspondientes a áreas de habitación. Estos se nombraron con un código consecutivo de

1 a 10, entre los que se destacan los asentamientos 4, 9 y 10 por la calidad de la información, la densidad del material cultural, su estado de conservación y la afectación por las obras del proyecto. La distribución espacial de los sitios señala un patrón de asentamiento nucleado, en el que cada vivienda contaba con una amplia extensión de terreno propicia para desarrollar diferentes actividades.

El análisis contextual y de la tipología cerámica y lítica evidencian claramente dos momentos de ocupación del área: el temprano y el tardío. Estos momentos están asociados a grupos agroalfareros que desarrollaron diversas estrategias de adaptación al medio.

La ocupación temprana está asociada al estilo cerámico marrón inciso. Los resultados de los análisis de C14 permitieron establecer un período aproximado de ocupación de cinco siglos que se inicia en el 200 ± 50 d.C. (Beta 102030) y termina en el 570 ± 40 d.C. (Beta 122067). Este período se correlaciona con una serie de evidencias líticas que sugieren una economía mixta basada en la caza y en la agricultura. La calidad y variedad estilística de la cerámica sugieren la existencia de pobladores con labores especializadas, en este caso de la alfarería. En la técnica de elaboración se aprecia un excelente manejo en el tratamiento de los acabados de las superficies; el uso permanente de la decoración y la variedad en las formas y tamaños. El hallazgo de cinco pulidores cerámicos y tres en piedra, permite inferir que la alfarería se realizaba en las viviendas o muy cerca de ellas.

Las vasijas reconstruidas se caracterizan por la presencia de cuencos aquillados de diferentes tamaños, cuencos sencillos, platos; vasijas de formas cilíndricas, globulares y subglobulares, de tamaño grande a mediano; con predominio de vasijas globulares, cilíndricas y cuencos aquillados. En cuanto a la decoración, predominan las líneas incisas, el dentado estampado, el achurado, la espina de pescado; la pintura de color blanco en líneas a lo largo del cuerpo es una característica de las vasijas cilíndricas y de los cuencos; la pintura de color marrón y crema en bandas en el borde evertido del exterior hacia el interior de la vasija se presenta con frecuencia en las formas globulares y subglobulares.

Con relación al patrón de enterramiento, se registró un entierro secundario depositado en una urna funeraria que se encuentra asociada a un cuenco de tamaño pequeño, que al parecer es la tapa de la urna, y a varias vasijas típicas de la tradición cerámica Marrón Inciso. La estructura de este tipo de entierro corresponde, en este caso, a un pozo circular. Algunos atributos de esta cerámica pueden catalogarse como manifestaciones locales que se caracterizan por el manejo de las pastas con desgrasantes de grano fino, el excelente acabado de las superficies, el uso de engobes y de pintura color marrón crema. Esta relación se plantea a partir de la comparación con otras muestras de cerámica de este mismo estilo reportadas para la región del noroccidente antioqueño y del Valle de Aburrá en el departamento de Antioquia.

En lo que respecta a la función, al parecer no se presenta una destinación clara de algunas vasijas para uso ritual. Las vasijas cilíndricas han sido reportadas como urnas funerarias en otras regiones, sin embargo, en el área de estudio aparecen en contextos domésticos y funerarios indistintamente.

Los vestigios líticos legados por los pobladores de esta zona sugieren que toda la producción de artefactos, desde los que demandaban una mayor inversión de tiempo hasta aquellos de factura simple, obedecían a patrones culturales de una industria lítica plenamente establecida y en la que posiblemente participaban especialistas en la producción. Tal vez una larga trayectoria llevó a los artífices a buscar e implantar diferentes técnicas para tratar los materiales líticos; esto les exigía seleccionar las materias primas, definir las formas y el peso para conseguir óptimos resultados en sus labores.

Los grupos marrón inciso lograron desarrollar actividades agrícolas, mineras, arquitectónicas y comerciales que les exigía buscar alternativas tecnológicas, entre las cuales se cuenta la industria lítica. Sin embargo, la plasticidad y variedad en las formas y usos de la cerámica, y el desarrollo de la orfebrería han llevado a que en los registros arqueológicos se tengan en cuenta sólo los artefactos que forman parte de actividades cotidianas como placas, manos de moler, metates y maceradores, y se pasen por alto aquellos sobre los que no se tiene suficiente información.

En el material lítico recuperado se observa una variedad de artefactos como pulidores, puntas, punzones, raspadores, lascas, desechos de talla, artefacto con escotadura, maceradores, hachas, manos de moler, placas, metates, percutores, cinceles, maceradores rompecocos, macerador yunque, además de un buen número de cantos rodados que sugieren un amplio complejo lítico destinado a resolver diversas necesidades. La densidad y distribución espacio temporal del material cerámico permiten relacionar los conjuntos de artefactos con el primer periodo de ocupación. En términos generales, excluyendo las hachas talladas/pulimentadas, la muestra se puede considerar homogénea sin que se presenten notables variaciones tecnológicas o de materias primas.

La distribución del material lítico muestra, en los niveles estratigráficos más profundos, una mayor presencia de material tallado. Este material lo conforman básicamente artefactos elaborados sobre lascas y desechos de talla. En los niveles estratigráficos superiores, a este tipo de elementos se le suman los cantos rodados y los artefactos asociados con actividades de molienda. Se debe destacar que en el área donde aparece un mayor porcentaje de cerámica tardía la muestra de artefactos líticos se reduce y es poco representativa. Si bien este comportamiento podría tomarse como un posible indicador de cambios en estrategias de subsistencia, sólo el estudio comparativo y el incremento de excavaciones en área permitirá aclarar y significar culturalmente tales diferencias.

Los fragmentos de artefactos relacionados con actividades de molienda eran desechados al romperse, ya que la pátina indica que estaban en uso cuan-

do fueron abandonados; es posible entonces que el sitio de abandono corresponda con áreas domésticas; así parece confirmarlo el fragmento de metate hallado en el sitio 9. Este presenta un marcado desgaste, posiblemente por el continuo uso en diversas preparaciones del maíz y otros productos vegetales.

El artefacto con punta o lasca triangular con escotaduras para amarre constituye un elemento atípico en las tipologías establecidas para los grupos agroalfareros en la región del suroeste. El desbastamiento inicial dado a la lasca confirma la intencionalidad de obtener dicha forma, pero aún no es posible establecer el uso o usos dado a la misma, el cual puede comprender un amplio rango de funciones como cazar, cortar, hendir, entre otras. Por tanto, es necesario contar con nuevos registros de este tipo de artefactos unidos a estudios de huellas de uso para poder inscribir su real significado al interior de los patrones culturales del grupo.

Otros artefactos revisten especial interés cultural con relación a la consecución de las materias primas o a procesos de intercambio comercial. Uno de ellos es un cincel elaborado con la técnica de pulimento y sobre esquisto metamórfico. Esta es una materia prima de procedencia foránea, donde la fuente más próxima se localiza sobre la margen oriental del río Cauca. Otro, es el conjunto de hachas elaboradas con la técnica mixta (talla y pulido) y con materia prima foránea, y las fuentes más cercanas están ubicadas sobre la cuenca del río San Juan y en la cuenca de la quebrada Sinifaná. Esta situación plantea la existencia de una probable red comercial o un control sobre un vasto territorio por parte de estos grupos, característico de una compleja organización en la que existía un poder político y un control del territorio.

Antecedentes de artefactos elaborados con la técnica mixta (talla y pulimento) asociados al estilo marrón inciso no se conocen para el área de referencia. Uno de ellos se recuperó en un sondeo sin una clara asociación con material cerámico, lo que posiblemente indique una procedencia temprana de dicho elemento. Al respecto, no es posible afirmar si los portadores del estilo cerámico marrón inciso fueron los artífices de dichos artefactos. Instrumentos similares sólo se conocen, hasta ahora, asociados a grupos hortícolas y sin desarrollos alfareros para épocas comprendidas entre el quinto y sexto milenio a.p. (Castillo, 1992; Múnera y Monsalve, 1997).

Política y socialmente los grupos tempranos del área de referencia debieron estar adscritos a complejos sistemas de organización, tal vez jerarquizados, que les permitía alcanzar las notables expresiones plásticas alfareras y orfebres y desarrollar obras de ingeniería, entre las que se cuentan los caminos hechos en piedra. Estos caminos presentan un avanzado sistema de construcción que les servía como rutas de comunicación e intercambio comercial. A lo largo del valle del río Cauca se han reconocido tramos de estos caminos, cuyo hallazgo permite pensar en la existencia de un corredor vial que posibilitaba la comunicación y el intercambio de productos entre diferentes comunidades.

El material marrón inciso del área de estudio coincide con el estilo cerámico descrito por Otero (1992) para el municipio de Jericó y al que denominó

Complejo La Sorga y con el Complejo alfarero Santa Rita, siglos XVII a.C. a VIII d.C., presentado por Obregón, Hernández y Agudelo (1998), para el municipio de Andes.

En esta investigación también se recuperaron evidencias cerámicas del estilo ferrería y de las tradiciones tardías del Cauca medio; estas últimas pueden representar relaciones de intercambio con los grupos tardíos ubicados más al sur del área de esta investigación. La cerámica ferrería, registrada por primera vez en la región del suroeste, fue recuperada en su mayoría en acciones de monitoreo o en recolecciones de superficie, asociada a la cerámica del estilo marrón inciso. Esta situación plantea de nuevo el interrogante sobre la relación ferrería-marrón inciso, ya considerado en varias investigaciones realizadas en Antioquia.

La ocupación tardía se asentó de forma relativa en el área de estudio, en una época posterior al siglo VIII d.C. A la cerámica asociada a esta ocupación se le ha denominado, para esta región, *Cartama burdo*. En el Macizo Central antioqueño se han reportado estilos cerámicos similares a éste, en un lapso comprendido entre los siglos X y el XVI d.C. De igual manera, la cerámica de esta ocupación presenta características similares a las identificadas para la región por Otero (1992), como Complejo La Aguada. Se encontró en esta cerámica poca variedad en sus formas y en la decoración; se identificaron sólo vasijas globulares y cuencos de tamaños grandes y medianos, algunos de estos aquillados. Solo dos fragmentos presentan incisiones triangulares alineadas en la parte superior de cuerpo. En el material obtenido sobresale el espesor de las paredes entre 1 y 2 cm, y la impresión textil en la superficie interna de algunos de ellos.

Con relación a la ocupación tardía, se pueden realizar varias inferencias. La primera está relacionada con su temporalidad, posterior al siglo VIII d.C., de otro lado, la baja densidad de material recuperado en esta investigación, sugiere un tiempo de ocupación relativamente corto.

La sencillez en la elaboración de la cerámica, la presencia de acabados burdos, la poca diversidad en las formas y la presencia de hollín en la superficie externa de las vasijas remiten a un uso doméstico. Algunos fragmentos cerámicos con huellas de impresión textil en la superficie dan cuenta del proceso de elaboración de la cerámica; al parecer se utilizaba tela al momento de moldear la pieza. La evidencia de impresión textil en los fragmentos confirma el uso de telares por parte de grupos tardíos, ya que en ellos se observa la trama y la urdimbre de las telas.

De otro lado, una de las expresiones artísticas y simbólicas más notables en el área fue el florecimiento del arte rupestre, del cual se hallan numerosas manifestaciones representadas por diversos conjuntos de signos sobre rocas de tamaños diferentes. A qué período puedan ser asignados, es un interrogante aún sin resolver.

Hacer una asociación directa entre los petroglifos y tipologías de artefactos es difícil, sin embargo, instrumentos como el cincel y posiblemente las ha-

chas son sugerentes en este sentido. Se hace necesario profundizar en el análisis, tanto en los usos de los artefactos como en las técnicas rupestres, para así determinar si su producción pertenece a un sólo momento cultural o a un grupo humano en particular. De otro lado es posible pensar que este tipo de representaciones hacen parte de un centro de reiterada significación simbólica o sagrada a través de varios períodos.

Queda para el futuro poder avanzar en una mayor cantidad y calidad de estudios que nos permitan ver más en conjunto todas las expresiones culturales de aquellos grupos que en alguna época decidieron desarrollar su historia en esta área del país y llegar a comprender, en su real dimensión, los logros y alcances por ellos desarrollados como un legado sobre el cual se construyeron nuevas y diferentes expresiones sociales.

Fechas de radiocarbono

<i>Sitio</i>	<i>Laboratorio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contexto</i>	<i>Estilo</i>
4	Beta 122065	1470 ± 30 a.p. 480 ± 30 d.C.	Estrato III	marrón inciso
4	Beta 122066	1520 ± 100 a.p. 430 ± 100 d.C.	Rasgo	marrón inciso
9	Beta 102030	1750 ± 50 a.p. 200 ± 50 d.C.	Estrato III (sondeo)	marrón inciso
9	Beta 122067	1380 ± 40 a.p. 570 ± 40 d.C.	Entierro secundario	marrón inciso

Reconocimiento

A la arqueóloga Elvia Inés Correa, coordinadora del Área de Poblamiento de Corantioquia; a la antropóloga Silvia Helena Botero; a Promotores S.A., a los ingenieros Juan Guillermo Rendón y Juan Ignacio Posada, directores del proyecto; a Eduardo Londoño, Residente de la obra, y a las profesoras de las escuelas El Rayo y Pescadero por su participación y ayuda en la realización de talleres con los niños y jóvenes de estas veredas.

Equipo de trabajo

El análisis del material lítico fue realizado por Jorge Luis Acevedo con la colaboración del geólogo Alejandro Salazar; la investigación etnohistórica, por Martha Cecilia Ospina; Asistente de campo y laboratorio, Diana Inés Ruiz; fotografía, Jorge López; dibujos, Érika María Correa y Alejandrino Tobón. En campo participaron Gloria Estella Álvarez, Isabel Cristina Zapata, Alejandrino Tobón, Armando Correa y Leonardo Moreno.

Bibliografía

- Acevedo, Jorge Luis y Cardona, Luis Carlos. *Aproximación etnohistórica a los ansermas*. Trabajo de Campo: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. Medellín, 1990.
- Arango, Teresita y Hernández, Beatriz. *Historia y situación actual de los emberá chami del suroeste antioqueño*. Monografía: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. Medellín, 1990.
- Castillo, Neyla: "Las culturas indígenas prehispánicas". En: *Historia de Antioquia*. Suramericana de Seguros. Medellín. 1990.
- Cieza de León, Pedro. *La crónica del Perú*. Historia 16, Raycar S.A. Madrid, 1984.
- Descobar, fray Jerónimo. "Relación de fray Jerónimo Descobar, de la orden de San Agustín, sobre el carácter e costumbres de los yndios de la Provincia de Popayán". s.f. En: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Tomo XLI. Madrid, 1884.
- Obregón, Mauricio; Agudelo, Alejandra y Hernández, Marco. *Acercamiento arqueológico a sitios prehispánicos alrededor de una fuente salina. Municipio de Andes*. Tesis de Grado. Universidad de Antioquia - Corantioquia. Medellín, 1998.
- Otero de Santos, Elda. "Dos periodos de la historia prehispánica de Jericó". En: *Boletín de Arqueología*, No. 2. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá. 1991.
- Robledo, Jorge. "Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma". En: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas*, Tomo III. Madrid, 1865.
- Simón, fray Pedro. *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales*. Tomo V. Academia Colombiana de la lengua y de la historia. Bogotá, 1953.
- Tovar Pinzón, Hermes: *Relaciones y visitas de los Andes siglo XVI*. Tercer mundo editores, Santafé de Bogotá, 1990.
- Santos Vecino, Gustavo. "Las condiciones indígenas prehispánicas de Jardín y Riosucio". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXXII. Santafé de Bogotá, 1995.